

## RECUERDOS

# Cuando vestí mis primeros pantalones largos

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO  
(Conde de Canilleros)



ERA en 1917, en Cáceres, ciudad entonces pequeña, cordial y provinciana, en la que todos se conocían. Por sus calles empezó a cruzar un forastero, hombre joven, de gran estatura, porte distinguido y gesto reposado. Pronto se supo que se llamaba Tomás Domínguez Arévalo, que era figura destacada del Tradicionalismo español, Diputado a Cortes por Aoiz, en Navarra; hijo primogénito de los Condes de Rodezno y de Vallellano, Marqueses de San Martín, y que venía a la ciudad porque estaba en relaciones con una muchacha de la aristocracia cacereña, Asunción López-Montenegro.

El 14 de Septiembre, se celebró la boda, en el domicilio de doña Julia García-Pelayo, viuda de López-Montenegro, madre de la novia. Por los lazos de parentesco y amistad que unía a esta familia con la mía, asistí a la ceremonia. Yo era un muchacho que entonces fue cuando vestí mis primeros pantalones largos.

La diferencia de edad que me llevaba el joven esposo, no fue obstáculo para que se iniciase un trato íntimo y un afecto sincero. Nos unían las comunes aficiones por los estudios históricos.

Tomás fue Conde de Rodezno, Diputado ininterrumpidamente, jefe del partido Tradicionalista español, Académico de la Historia y de Jurisprudencia, Ministro de Justicia y de Educación Nacional. El prócer navarro era un caballero bondadoso e inteligente. Su matrimonio lo ligó con Extremadura.

Nuestra intimidad y afecto se robustecieron con el paso de los años. Constantemente nos veíamos en Madrid o en Cáceres. Le consultaba todos mis planes históricos y le leía mis versos —¿quién no los ha escrito en la juventud?—, esto último a ruego suyo, pues era tan bondadoso, que decía que le gustaban mucho. Asistí con él a sus tertulias madrileñas, en la desaparecida «Granja el Henar». El me presentó al Conde de Vallellano, a los Marqueses de Hermosilla y



NUESTROS ARTISTAS. — Valle de los Caídos. San Mateo,  
de Juan de Avalos. (Foto X)



Santa Clara, a Moreno Morrisón —redactores todos los citados de la *Revista de Historia y de Genealogía española*—, a don Ramón del Valle Inclán... Para todos aquellos —de algunos de los cuales fui luego gran amigo— yo era entonces, en frase cariñosa de Rodezno, el muchacho que prometía.

A lo largo de mi vida dediqué espacios de tiempo para estudiar los distintos períodos históricos. Cuando estaba consagrado a la Prehistoria, Tomás me comentó, humorísticamente:

—Si quieres sentar plaza de sabio, dedícate a lo prehistórico; ahí no hay documentos para que puedan desmentirte lo que escribas.

En Cáceres, su bondad y sencillez le granjearon la simpatía y el respeto de todas las clases sociales, al mismo tiempo que su inteligencia y cultura hacían pesar sus palabras y opiniones. Mientras fue Obispo de la diócesis el después Cardenal Arzobispo de Sevilla, don Pedro Segura—1920-1926—, desarrolló una intensa era de actividades católicas. Con sus discursos, Tomás fue infatigable colaborador en estas intensas tareas, que luego evocábamos muchas veces él y yo en nuestras charlas, pues sirvieron para unirnos aún más, ya que, por mis incipientes balbuceos literarios, también tomé parte en muchos de tales actos.

Durante la República actuó en Cáceres, aconsejando la unión de las fuerzas católicas. Estuve presente en las entrevistas celebradas por él con Calvo Sotelo, Honorio Maura, el Marqués de Oquendo y otros. El Movimiento Nacional le llevó a regir los cargos de Ministro de Justicia y de Educación.

Treinta y cinco años habían corrido desde el de 1917 hasta el de 1952; desde que yo vestí mis primeros pantalones largos hasta que nos vimos por última vez, en un mediodía de fines de Junio del último de los citados años, en el «hall» del hotel «Palace», de Madrid. Charlamos los dos largo rato. Asunción, su mujer, que compartía nuestra charla, se ausentó varias veces por breves instantes. El buen estado de Rodezno no hacía presagiar un próximo fin. Estaba algo edlicado; pero no creí que el mal tuviese importancia. Aunque le habían prohibido fumar, mientras estuvimos solos me pidió cigarrros, que tiraba a escondidas en cuanto aparecía la Condesa.

Hablamos, principalmente, de mi libro, próximo a publicarse, *La Ciudad de Cáceres*.

—Os cito a los dos en este libro —les dije—, y hasta hablo de vuestra boda.

—¡Ya han pasado años! —comentó Asunción—. En nuestra boda estrenaste tú los primeros pantalones largos.



—Y hoy ya —dije— tengo nietos.  
Me despedí de ellos, sin sospechar que no volvería a ver a Tomás, fallecido mes y medio más tarde, el 10 de Agosto, en su casa solariega de Villafranca de Navarra.

Aquel mediodía de 1952, en el hotel «Palace», sin sospecharlo, me despedí para siempre del gran prócer y gran amigo. Entonces terminó un trato íntimo y cordial que había durado treinta y cinco años y que empezó cuando vestí mis primeros pantalones largos.



## IDEARIO EXTREMEÑO

*El hombre está condenado a recibir de las sombras la explicación de la luz, y de la luz la explicación de las sombras. Para él no hay cosa evidente que no proceda de un impenetrable misterio. Entre las cosas misteriosas y las evidentes hay, sin embargo, la notable diferencia de que el hombre puede oscurecer las evidentes, pero no puede esclarecer las misteriosas. Cuando para entrar en posesión de esa luz inefable que está en Dios y que no está en él, desecha por oscuras las soluciones divinas, da consigo en el laberinto intrincado y tenebroso de las soluciones humanas. Entonces sucede... que su solución es particular, como particular incompleta, y como incompleta falsa.*

DONOSO CORTES

MANUEL DELGADO FERNANDEZ

# CANTO a CHAMIZO

Poesía que ha obtenido el Premio Extraordinario en los Juegos Florales celebrados en Badajoz el 21 de Marzo de 1966, en homenaje al poeta LUIS CHAMIZO, Cantor de Extremadura.